

DESDE LA CUEVA.

Desde Alejandro el Grande hasta el suegro del Ejecutivo, los grandes hombres han sido y serán siempre el mas justo motivo del orgullo de los pueblos en que nacieran.

Como unos, cándidos estábamos en la creencia de que era mucho mas fácil la aparicion de un cometa en el cielo, que la de un génio en el mundo; pero la presente época nos ha venido á sacar de dudas y á probarnos que en México eso de grandes hombres es lo mismo que cualquiera otra semilla, en razon de su abundancia y su fácil produccion y por eso mismo que ningún pueblo tendrá los títulos que México para sentir ese legítimo orgullo.

Todas estas consideraciones nos hemos hecho al registrar los periódicos de estos dias. Segun ellos, D. Justo Benítez, D. Juan N. Mendez, D. Trinidad García de la Cadena, D. Manuel M. de Zamacoena, D. Ignacio La Vallarta y D. Manuel Gonzalez, son otros tantos grandes hombres que la Divina Providencia hizo nacer en nuestro suelo para conducirnos derechito, derechito hasta el templo de la felicidad y de la gloria. Todos esos caballeros, al decir de los periódicos, no son hombres así como quiera, sino verdaderos génios capaces de hacer milagros y entre otros el de proporcionarnos en este valle de lágrimas las dulzuras de la vida eterna.

Imposible era, pues, que el *Coyote* permaneciera tranquilo ó indiferente en su madriguera, sin tomar ninguna participacion en la presente lucha en que se trata de escoger de entre estos soles el que nos ha de alumbrar durante cuatro años nada menos.

Aunque á decir verdad, puesto que todos son buenos, quiere decir que ninguno es malo y en consecuencia cualquiera sería lo mismo y la eleccion podría ser indiferente; pero al *Coyote* le ha hecho muchas cosquillas aquello de que el periódico que elogia á uno de los candidatos, á la vez pone como suelo á los demas y esto sí es materia de pensarlo mucho, porque no estando conformes en sus apreciaciones, podría resultar borrego aquello del milgrito y que en lugar de un sol no fuese ni cerillo el candidato.

Hé aquí explicando el porqué de la aparicion del *Coyote* en el campo de la prensa. Su mision es observar y no andarse con rodeos ni por las ramas en eso de hacer público el elogio de todos y cada uno de los candidatos. Él cree á pié juntillas que todos ellos son buenos, porque tiene la costumbre de creer cuanto mentira le cuentan y como es de buen humor nada tomará á lo sério y todo lo verá

color de rosa y nada mas por el lado bueno, sin fijarse nunca, nunca, nunca, en el lado malo.

Por lo expuesto se verá que la lucha va á ser enteramente desigual para el pobre *Coyote*, porque en ella no figuran sino animales y muy grandes, fieras terribles como leones, tigres, panteras, etc., etc., etc., entre las cuales el humilde *Coyote* estará á cada paso en gravísimo peligro de que se lo engullan: Pero eso no le hace; suceda lo que suceda, él ya hizo ganar, y sin tiempo ya para arrepentirse va á comenzar sus tareas.

Entre las cosas que mas mortifican al *Coyote*, es el saber que la modestia de todos los candidatos no reconoce límites y por lo mismo que sus elogios correrán el riesgo de no ser bien recibidos por el grande hombre á quien se dirijan y quizá, quizá, que hasta lleguen á provocar alguna bilis porque algun malhecho-o v mal intencionado diga que no son sinceros; pero con te desde hoy por Dios y una y mil cruces, que los elogios salidos de la pluma del *Coyote*, no solo han de ser ciertos sino ciertosísimos, y que dictados por la mas sana de las conciencias, se necesitan tener una alma muy negra y un corazón de chálitca para suponerle una perversa intencion.

VEREDEDAS.

La presion Oficial.

Pues señor: está ya visto,
El Gobierno es un tirato,
Donde quiera esté su mano
Por la lucha electoral.
— Pero ¿porqué, D. Mamerto?
— Porque todos estan viendo
Y en todas partes sintiendo
A la presion oficial.

En la calle del tempeate
Un caballo desbocado
Dejó al jinete estrellado
Y se salvó el animal;
Un albañil desde lo alto
Se cayó de una azotea,
Juan murió de tifoida.....
¡Pues.....! La presion Oficial.

¿Se siente frio por la noche
Y un gran calor en la siesta?
¿Estuvo triste la fiesta?
¿No fué alegre el Carnaval?
Pues señor, se necesita
Carreear de todo eso
Para no ver en todo eso
A la presion Oficial.